Lección III

Todos hemos pecado

Romanos 3:23 dice: "Que todos hemos pecado",
Que de la gloria de Dios, hemos sido destituidos;
Por esa razón, necesito del pecado, ser salvado,
Y escapar de Satanás, que nos quiere destruidos.

Si no reconoces sinceramente, que eres pecador,
No sentirás la necesidad, de la justificación;
El primer paso es reconocer, que eres deudor,
Y que es evidente vives, en la depravación.

Cuando se elimina a Dios, de la humana mente,
Eso es causa, de la más profunda perdición;
Pablo enfatiza, que nadie por sus méritos, obra piamente
Ya que tampoco por sus obras, hay salvación.

La deuda de la transgresión, no se paga con alguna obra,
No ayuda para la salvación, el actual correctamente;
Es un engaño fatal, que lleva a la espiritual zozobra,
Porque no hay obra humana, que salve al penitente.

Las "Buenas Nuevas" acerca del Mesías, se proclamaron,
El mensaje de salvación por la fe, se dio a conocer;
Cristo Jesús y su perfecta justicia, nos salvaron,
Y sus méritos son suficientes, para nuestro renacer.

La justicia que viene de Dios, es sumamente poderosa,
Es la justicia que Dios mismo, para nosotros ha provisto;
Es la justicia, suficientemente buena y hermosa,
Justicia que nos trae vida eterna, por medio de Cristo.

Para el que no tiene fe, el evangelio no tiene razón,
Para el que no es creyente, tampoco es algo lógico;
¿Cómo la muerte de un Maestro, traería salvación?
¿Cómo lograrlo si no era filósofo, ni era acto mágico?

La fe es la "mano", que se aferra de las promesas,
Es la "herramienta" para apropiarnos, de la salvación;
Si alguna duda tienes, por tus muchas vilezas…
No temas y confía ejercitando la fe, tu profesión.

Todos hemos sido hallados pecadores, hemos fallado,
Estamos destituidos de la gracia, que nos fue provista;
La pecaminosidad hace que para el cielo, esté descalificado,
Y comparándome con otros yo crea, estar en mejor lista.

Si me comparo con Al Capone, soy más que bueno…
Si me comparo con Adolfo Hitler, entonces soy un santo;
Pero al compararme con Jesús, oigo un tremendo trueno,
Un temblor me llena al constreñirme, el Espíritu Santo.

El pecado ha arruinado, la imagen de Dios en el hombre,
Por eso la gloria de Dios, completamente la ha perdido;
Vive para sí y no reconoce ni alaba, de Dios su Nombre,
Y de la gloria de Dios, y de su Reino, está destituido.

La condición de ser pecador, no es una desesperada,
El Espíritu Santo me convence, de que vivo en pecado;
Quitará la máscara de autodefensa que tengo empotrada,
Y me conducirá a los pies de Jesús, para ser perdonado.

Por eso del evangelio no me avergüenzo, querido hermano,
Porque por medio de la fe, al Cristo vivo, he conocido;
Y estoy contento, con el estilo de vida cristiano,
Y alabo a mi Creador, por todo lo que he crecido.

Mucha esperanza había antes, para la cristiandad,
Había más comodidad y todo parecía estar mejorando;
Se creía estaba en camino, la perfección de la humanidad,
Que por medio de la educación, todo estaría, bien andando.

El concepto del "salvaje noble", entre sabios, se proclamaba,
Y pensaron que todo en el "estado natural", bien vivía;
Y dijeron que era la sociedad misma, el que lo dañaba
Y entre los eruditos esa era, la más conocida teoría.

Lamentablemente las cosas, así no han resultado,
Una gran barbarie existe y vivimos entre violencia;
Con el aumento de la ciencia, el crimen ha abundado,
Y sin Dios el mundo busca, una mejor existencia.

De Dios, el Creador, ha perdido el hombre la visión…
Y han abierto de par en par, las compuertas al pecado;
Han dejado entrar el infame error y la vil degradación…
Y hoy vivimos las consecuencias, de este deplorable estado.

El hombre se ha hecho idólatra, al rechazar al Creador,
Su necedad ha crecido, y se encuentra en problemas;
Y si no acepta a Cristo, como su único Señor y Salvador,
Se verá como parte integral, de esos, ridículos dilemas.

Sin Dios, practicamos aun sin querer, el acto degradante,
Seamos judíos o gentiles, estaremos en perdición;
Si violamos la Ley, necesitaremos, de gracia abundante
Necesitaremos de Dios, para la Divina Salvación.

El mensaje es clave y preciso, todas las veces…
No se estime nadie mejor, que otros pecadores;
No nos podemos convertir, en fastidiosos jueces,
Ya que seremos como Satanás, meros acusadores.

Es fácil señalar de otros, sus pequeños o grandes pecados,
Pero muchas veces, los de nosotros, son aun peores;
Olvidamos pronto, nuestros grandes pecados pasados…
Y nos cegamos creyendo, que somos nosotros mejores.

El que condena a otros, a sí mismo se condena,
Al excluirse del juicio, levantaba nueva teología;
Al levantar su dedo, pone en su cuello una cadena,
Y peor aún, si tiene conocimientos de la profecía.

Los judíos habían recibido, más luz que los gentiles,
Y por esto nada más, eran más culpables que ellos;
El pecado es el que hace, que seamos crueles y viles…
Y olvidamos que nos vela, el que cuenta nuestros cabellos.

La bondad de Dios, nos guía al arrepentimiento,
Su Amor es el imán, que nos atrae hacia él;
Es paciente, con el que ha violado el mandamiento,
Y no fuerza el arrepentimiento, ni de gentiles o Israel.

Tienes libertad completa, para resistir su amor…
Puedes, si quieres, quedarte sumido en la perdición;
Los que perseveren en bien hacer, tienen su favor,
Aunque por las buenas obras, no viene la salvación.

Las obras buenas o actos puros, tienen su lugar,
Pues el que es salvo, del pecado se ha apartado;
Y luego, por el Espíritu Santo se deja guiar…
Y vive por la vida de Cristo, siempre inspirado.

El verdadero arrepentimiento, viene con una decisión,
De vivir una vida pura, que ofrezca honra y gloria a Dios;
Debe dejar atrás el pecado, y ser para otros, bendición,
Y proclamar a todos el Santo Evangelio, con potente voz.

El corazón natural., es engañoso y también impío,
Y busca solamente satisfacer, su propia norma humana;
Pero quedará chasqueado, el que así quiera quedar limpio,
Porque nada bueno, de la justicia del hombre, emana.

Es terrible y desastrosa, la condición actual del mundo,
La inmoralidad cunde orgullosa, por donde quiera;
El vicio ha alcanzado al hombre, hasta lo más profundo,
Y la inmoralidad es el pecado sobresaliente, de nuestra era.

La gente en todos sitios, por el mal está aturdida,
Y los amantes de la verdad, pronto, se desalientan;
La iniquidad prevalece, la esperanza parece estar perdida,
Y los que esperan en Cristo, con religión, se contentan.

Hay que huir presurosos, de la nefasta contaminación,
No escuchar la voz de Satanás que dice: "No vale la pena";
Ni renunciar por nada, a la gloriosa Redención,
Y el oír el "Ni yo te condeno", que te libra de tu cadena.

Sin Cristo caemos, en profunda depravación,
Seas judío, gentil, fariseo o tal vez, publicano;
Si no tienes la necesidad, de la salvación,
No tendrás arrepentimiento genuino, querido hermano.

Cae si quieres, rendido a los pies del Salvador,
Que tu ser quede quebrantado, a los pies de la Cruz;
Que nada fuera de Cristo, te brinde esperanzas, pecador,
Y que mirando siempre hacia arriba, encuentres a Jesús.

No dejes pues, que la desesperanza te atormente,
No permitas que el desánimo, gane en ti, batalla;
Busca en la Palabra de Dios, seguridad para tu mente,
Y encuentra la salvación, que solamente en Cristo se halla.

Responde prestamente, a la generosa llamada de Jesús,
A las abrumadoras evidencias, de su infinito Amor;
Expresa cada día loores, al que te ha dado luz,
Y vive para alabarlo, que se oiga poderoso tu clamor.

Depende de Cristo, para vivir una vida hermosa,
Depende de su poder, para alcanzar victoria;
Depende de Jesús, para vencer tu naturaleza pecaminosa,
Y que su acto Salvador, no se borre de tu memoria.

"No necesitas ser bueno, para ser salvo" o tener celo,
Pero tienes que ser salvo, para ser bueno y tener futuro;
La bondad está contaminada, no cualifica para el cielo;
La falta del carácter de Jesús, te hará sentirte impuro.

Ninguno es aceptable ante Dios, si Cristo no intercede,
Pero será justificado, el que acepte su expiatorio sacrificio;
Dios el Padre lo aceptó como Ofrenda y por eso puede…
Salvar perpetuamente, por el Sacerdotal Oficio.

Una vida casi pura, no es para Dios aceptable,
Una vida casi cristiana, no es en nada suficiente;
Si aceptas al Señor Jesucristo, él te hará agradable,
Y para el cielo, un alma totalmente limpia y reluciente.

Bienaventurados y santos los de limpio corazón,
Los que han aceptado de Cristo, la gracia salvadora;
Bienaventurados y salvos, los que su sangre aceptaron,
Los que dejaron de ser por su gracia, una raza pecadora.

Hiram Rivera Méndez
10 de julio de 2010
Toa Alta, Puerto Rico